

# Indicador Político

Jueves 20 de Diciembre, 2012

Carlos Ramírez

- \* Como agua para caldo de pollo
- \* Rogozinski: pensamiento cautivo



*Para Lulú, otro año, de los tres*

**E**n medio de una larguísima crisis económica que ha terminado con la **derrota** conceptual de los extremos populistas y neoliberales, el economista Jacques Rogozinski propone la **redefinición** del pensamiento económico a partir de la “teoría del caldo de pollo”.

El caldo de pollo es un platillo universal, con una forma de hacer también universal, pero el resultado final **cambia** porque los ingredientes y sazones son nacionales de cada país. El problema de la crisis económica que devino en crisis de desarrollo radicó, dice Rogozinski, en el **fracaso** de la aplicación en diferentes países de la receta de un **único** caldo de pollo, “sin adaptarlas a las condiciones particulares de cada uno”.

Encargado de la venta de empresas públicas duran-

te el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, Rogozinski hizo **carrera** en la Corporación Interamericana de Inversiones para financiar pequeñas y medianas empresas, articulada al Banco Interamericano de Desarrollo. Y en enero del próximo año regresara a México como director general de Nacional Financiera, institución promotora del desarrollo que operó con **dinamismo** en el pasado priísta populista, pero que entró en shock en el ciclo neoliberal y prácticamente se desdibujó en el docenato panista.

En su libro *Mitos y mentadas de la economía mexicana. Por qué crece poco un país hecho a la medida del paladar norteamericano*, circulado por editorial Debate en octubre pasado, Rogozinski **rompe** con el enfoque tradicionalista de los economistas --siempre rehenes de





un economista muerto, diría Keynes-- y hace una aportación audaz que sin duda sería la parte de las **mentadas**: evitar la mezcla del análisis objetivo de las acciones económicas con el deseo personal de los analistas y el “respectivo sesgo **moral** que conlleva”.

Como buena parte de las ideas y doctrinas económicas forman una **religión** o acto de fe, el autor se afirma agnóstico de las religiones económicas y propone “**divorciar** la lectura económica de la moral como el único **modo** realista de encarar seriamente la revisión de las condiciones para un crecimiento económico sostenido, ser prácticos y **hallar soluciones a la medida**, no seguir la corriente nada más porque los demás lo hacen u otros lo recomiendan.

Ahí es donde Rogozinski se sale de la ortodoxia y se mete en los terrenos de una heterodoxia **maldita** por los economistas que funcionan como *chefs* de alta cocina... con el recetario en mano. Pero las recetas de cocina, insiste Rogozinski a lo largo de su libro, no **saben** igual de un país a otro por las condiciones locales. El ejemplo que pone es más que aleccionador: la aplicación **mecánica** del Consenso de Washington para dinamizar la globalización de la economía.

Conocido más como privatizador de empresas públicas que como economista del desarrollo, Rogozinski aporta en su libro enfoques **heterodoxos** que no pasarían ningún examen semestral en alguna universidad estadounidense o mexicana pero no por la audacia de sus propuestas sino simplemente por salirse de la **ortodoxia** dominante. Por ejemplo, llama la atención sobre Alemania, con un capitalismo en el que el Estado es **más** que “una rueda de auxilio del mercado” y opera como “un **actor estratégico**” que incide sobre las necesidades de la economía.

Estos enfoques chocan con las percepciones de la **narrativa** económica que ha condenado el populismo por gastador y el neoliberalismo por privatizador, aunque con el detalle de que esas fases económicas de México se caracterizaron más por sus **vicios** que por sus virtudes. Del Estado intervencionista directo en la economía se pasó al Estado **ajeno** a la rectoría económica. Ahí es donde se localiza el concepto de **moralización** que señala Rogozinski: importan más las doctrinas que la funcionalidad; de ahí también su propuesta de **amoralizar** la economía para sacarla de las catedrales del

pensamiento económico doctrinario y llevarla al terreno donde debe mostrar su valor: la **eficacia** en la promoción del desarrollo.

De ahí que Rogozinski tendrá en Nafinsa la **posibilidad** de aplicar sus lecciones de cocina económica y potenciar a ese organismo como el promotor de una nueva dinámica del desarrollo. ¿Cómo? Con el **regreso** del Estado pero con otras dinámicas. Rogozinski lo dice en su libro: “habrá momentos en que México deba **subsidiar** sectores y empresas para que maduren mientras asegura que sus consumidores **no** sean rehenes; **liberalizar** aquéllos que están listos para una competencia más abierta y **fomentar** su propio capital en el mercado global”. Es decir, lo que Nafinsa hizo en un pasado no muy lejano cuando el Estado **potenciaba** el desarrollo.

Para Rogozinski --otra herejía-- las ideas económicas **no** son doctrinas sino instrumentos utilizados para fines de crecer y distribuir. “En unas negociaciones deberemos jugar la carta **proteccionista**, en otras la liberal, en otras la *mix*, y muchas más. Ganaremos en una y perderemos en otras pero siempre será en busca de un **balance** positivo para la nación. Flexibilidad e inteligencia, adaptar las reglas a nuestra necesidad, la receta a nuestra despensa y capacidades, el proyecto de platillo que deseamos elaborar”.

La lección de cocina económica que deja Rogozinski señala el **papel** clave del gobierno y del Estado en la definición e impulso del desarrollo, sobre todo ahora que el capitalismo dejó de competir con la economía estatal del socialismo, pero, insiste, con la novedad de que el capitalismo debe de tener la **conducción** del Estado. Ayuda el hecho de que las **matrices** “basadas en el neoliberalismo del Consenso de Washington han sido **limpiadas** de la mesa por el tsunami de la crisis global”.

La propuesta de Rogozinski se presenta como **salida** del laberinto de los dogmas: no aplicar el recetario sino crear recetas propias al desarrollo. Y Rogozinski tendrá su propia cocina para hacerla de **chef**: Nafinsa como la potencializadora del nuevo modelo de desarrollo posterior al populismo y al neoliberalismo.

[www.grupotransicion.com.mx](http://www.grupotransicion.com.mx)  
[carlosramirez@hotmial.com](mailto:carlosramirez@hotmial.com)  
 @carlosramirez